

34/2019

11 de diciembre de 2019

Jesús Díez Alcalde

Primer ministro Abiy: del Nobel a la paz etíope y regional

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Primer ministro Abiy: del Nobel a la paz etíope y regional

Resumen:

En octubre, el Comité Noruego anunció la concesión del premio Nobel de la Paz 2019 al primer ministro de Etiopía, Abey Ahmed, en reconocimiento a su afán reformista para restaurar las libertades civiles y, en especial, por la firma de la paz con Eritrea tras casi dos décadas de tensión militar y bloqueo diplomático. Desde su llegada al poder en abril de 2018, Abiy ha centrado todo su esfuerzo en avanzar hacia una democracia efectiva e inclusiva, en erradicar la violenta rivalidad étnica que se extiende por todo el país y en promover la integridad regional. Para conseguirlo, es imprescindible abordar la reforma del fallido régimen federal de 1994, así como revisar el programa económico e industrial del país. Además, en un clima creciente de descontento social, el primer ministro debe preparar al país para unas elecciones generales –«pacíficas, democráticas y plurales»–, previstas para mayo de 2020. Con todo, aún queda un complicado y largo camino para consolidar la paz interior y la estabilidad regional: las urnas determinarán si Abey Ahmed es el elegido para liderar esta andadura. La cuenta atrás ha comenzado.

Palabras clave:

Etiopía, primer ministro Abiy Ahmed, rivalidad étnica, sistema federal, economía, elecciones generales, premio Nobel.

Prime Minister Abiy: from Nobel to Ethiopian and regional peace

Abstract:

In October, the Norwegian Committee announced that Prime Minister of Ethiopia, Abiy Ahmed, has been awarded the Nobel Peace Prize 2019, acknowledging his reformist will to restore political and civil freedom and, especially, to the resumption of peace talks with Eritrea, after almost two decades of military tension and diplomatic blockade. Since coming to power in April 2018, Abiy has focused all his efforts into building an effective and inclusive democracy, eradicating ethnic violence and promoting regional integration. In order to achieve this, it is essential to address the reform of the failed federal regime of 1994, as well as review the national economic and industrial program. In addition, in the midst of growing social unrest, the Prime Minister must prepare the country for a "peaceful, democratic and plural" general election, scheduled for May 2020. However, the road to consolidate the national peace and regional stability is long and complicated, and the polls will determine if Abiy Ahmed is the chosen one to lead this journey. The countdown has begun.

Keywords:

Africa, jihadism, Libya, Mali, Nigeria, Somalia, security, development and governance.

Cómo citar este documento:

DÍEZ ALCALDE, Jesús. *Primer Ministro Abiy: del Nobel a la paz etíope y regional*. Documento de Análisis IEEE 34/2019. [Enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie3](#) (consultado día/mes/año)

Introducción: un giro inesperado e incierto para Etiopía

En febrero de 2018, Etiopía comenzó a escribir un capítulo inesperado de su historia. Tras la dimisión del primer ministro Hailemariam Desalegn –forzada por las graves revueltas sociales, así como por una contundente presión de la comunidad internacional ante la cruenta represión gubernamental–; el nombramiento de Abiy Ahmed como nuevo líder del devenir nacional generó una enorme expectación entre la mayoría de la población etíope, frustrada por décadas de mala gobernanza, subdesarrollo e injusticia social. Desde su llegada al poder, el primer ministro Abiy decretó unas contundentes medidas para restituir las libertades públicas, liberó a cientos de políticos y periodistas encarcelados, y legalizó a grupos armados de oposición exiliados fuera del país; al tiempo que inició un ambicioso programa de reformas políticas, económicas y sociales para consolidar una democracia plural e inclusiva en Etiopía como base para el desarrollo. Además, y como eje principal de una renovada política exterior, reanudó las relaciones diplomáticas con Eritrea, que –tras finalizar el conflicto armado en 2000– estaban bloqueadas por una disputa fronteriza e inmersas en una frágil situación de “no guerra, no paz”.

Sin embargo, en lugar de avanzar hacia la pacificación y estabilización de Etiopía, las reformas del gobierno de Abiy han agudizado los enfrentamientos étnicos en todo el país, así como las reclamaciones de las regiones federales, que denuncian la enorme desigualdad social, la escasa distribución de la riqueza y la injerencia de Addis Abeba en los asuntos periféricos. Aunque este escenario de creciente inestabilidad era previsible –por motivos políticos y económicos internos, pero también por factores externos–, el primer ministro sigue firme en su propósito de celebrar unas elecciones democráticas, plurales y pacíficas en mayo de 2020. Mientras prepara el camino, y como aspectos fundamentales de su «hoja de ruta», continúa con sus propuestas para, por un lado, reformar el fallido sistema federal instaurado en la constitución de 1994; y, por otro, afianzar un crecimiento económico sostenible como sustento del desarrollo equitativo de todo el país.

En este escenario de luces y sombras, y frente a los grandes desafíos que enfrenta el futuro de Etiopía, el último apoyo al primer ministro Abiy Ahmed llegó desde el exterior el pasado 11 de octubre, con la concesión del premio Nobel de la Paz 2019. Un reconocimiento –en palabras del Comité Noruego de los Premios Nobel– a «su decidida iniciativa para resolver el conflicto fronterizo con la vecina Eritrea. Por otro lado, este premio también está destinado a reconocer a todos aquellos que trabajan por la paz y la reconciliación en Etiopía y en las regiones del este y noreste de África»¹. Sin duda, la corta y meritoria trayectoria política del reformista Abiy ha supuesto un punto de inflexión –inédito y esperanzador– en la reciente historia del país y de la región del África Oriental. No obstante, es igualmente cierto que ha abierto un proceso incierto y plagado de riesgos y obstáculos, que está determinando el presente del país y –mucho más importante– cuyo resultado final condicionará su futuro.

Con estos parámetros, este análisis profundiza en los logros conseguidos por el galardonado primer ministro, tanto en el ámbito interno como más allá de las fronteras nacionales; además de valorar los principales retos que debe confrontar –en medio de una espiral de turbulencia política y conflicto social– para asegurar que las elecciones de 2020 se conviertan en el eslabón fundamental que garantice la democratización y el desarrollo de Etiopía. De lo contrario, y muy lejos del escenario de paz que todos esperan, la derrota de Abiy Ahmed en los próximos comicios electorales –o, incluso, la mala gestión de su victoria– podrá derivar en una espiral de inestabilidad y caos de consecuencias impredecibles para el país y toda la región.

Abiy: el líder sorpresivo y sus frentes internos

A mediados de febrero de 2018, después de casi tres años de revueltas sociales cruelmente reprimidas por parte de las fuerzas de seguridad, Hailemariam Desalegn presentó, de forma sorpresiva, su dimisión como primer ministro de Etiopía; y también como líder del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF), cargos que ostentaba desde la muerte del primer ministro Meles Zenawi en 2012. Su renuncia

¹ *Nobel Peace Prize: Ethiopia PM Abiy Ahmed wins*. BBC, 11/10/19. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-africa-50013273>. Fecha de consulta: 10/12/19.

llegó cuando el país estaba inmerso en un represivo estado de emergencia –el segundo desde 2016–, y en medio de una crisis política dentro del EPRDF, coalición formada por cuatro partidos basados mayoritariamente en la representación étnica: el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPLF), el Partido Democrático Amhara (ADP), el Partido Democrático Oromo (ODP) y el Movimiento Democrático de los Pueblos Etíopes del Sur (SEPDM)², que desde 1991 –tras el derrocamiento del dictador Mengitsu– había dirigido los designios del país y de una población que supera los 105 millones de habitantes.

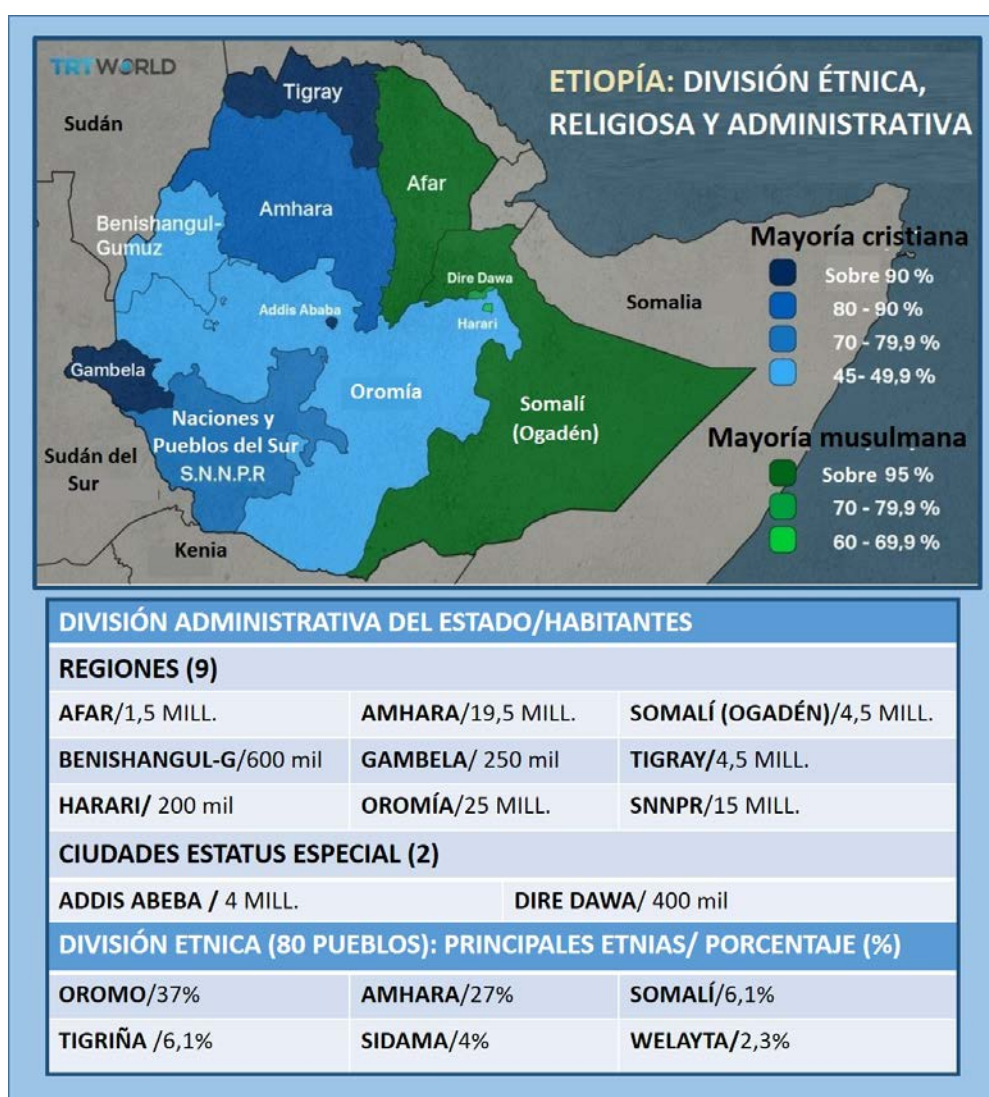


Figura 1: República Democrática Federal de Etiopía.

Fuente: TRTWORLD elaboración del autor

² Todas las siglas de los partidos políticos responden a su denominación en inglés.

En 2016, las manifestaciones populares en Addis Abeba se extendieron por todo el territorio etíope, con especial relevancia entre las regiones de los dos grupos étnicos mayoritarios: los Oromo (35% de la población), que denunciaban las restricciones permanentes de sus libertades públicas, así como la paralización de los planes urbanísticos estatales que pretendían extender los límites territoriales de Addis Abeba; y los Amhara (27%), que exigían reformas democráticas y más inversión pública para su desatendida región, siempre supeditada a los abusos del omnipresente poder de los Tigríña (6%). Esta creciente e imparable protesta social, junto con las férreas críticas internacionales a la brutal represión gubernamental (cientos de muertos en apenas tres años, y decenas de miles de arrestados), agudizaron las trifulcas internas en la coalición EPRDF –agravadas tras la muerte de Meles Zenawi–, que clamaban por una profunda reforma para delimitar el dominio Tigríña –todos los primeros ministros etíopes desde 1991 pertenecen a esta etnia–, acabar con las políticas excesivas personalistas en la gestión del país y redefinir la relación del poder central con las nueve regiones etíopes, que sufren la injerencia constante e insoportable de Addis Abeba en sus responsabilidades autonómicas.

En este convulso escenario, y tras fracasar en sus numerosos intentos de enderezar el rumbo del país, Hailemariam Desalegn –acusado por la élite política de una falta absoluta de liderazgo– decidió que era el momento de dar paso a un «un nuevo líder» capaz de «llevar a cabo reformas que conduzcan a una paz y una democracia sostenibles»³.

Apenas un mes después, el EPRDF dio un giro radical e imprevisto, aunque no exento de críticas internas, al elegir al presidente del OPD, Abey Ahmed –un desconocido para la mayoría de la sociedad etíope, pero con una intensa carrera militar y política a sus espaldas⁴–, como líder de la coalición y, por consiguiente, primer ministro de Etiopía tras

³ *Ethiopia PM Hailemariam Desalegn in surprise resignation*. BBC, 15/02/18. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-africa-43073285>. Fecha de consulta: 27/09/18.

⁴ Abiy Ahmed, con tan solo 15 años, se afilió a la Organización Democrática del Pueblo Oromo (OPDO). En 1993, se alistó al ejército etíope, y participó en la guerra con Eritrea (1998-2000) como jefe de una unidad de inteligencia. Años después, y tras alcanzar el empleo de teniente coronel, concluyó sus licenciatura en informática en la Universidad de Addis Abeba. En 2008, fundó la Agencia de Seguridad e Información de Etiopía, de la que fue director hasta 2010, cuando –además de dejar el ejército– fue

la aprobación del parlamento, que llegó finalmente el 2 de abril. Por primera vez, un político oromo –con 47 años, el dirigente nacional más joven del continente africano– se convertía en el máximo responsable del devenir de Etiopía. La reacción de la gran mayoría de los etíopes fue tan entusiasta como desmedida, y –de esta forma– Abiy se encontró con un inmenso respaldo de la población –especialmente en la región de Oromía– que le obligaba a reaccionar, con total inmediatez, para frenar la alarmante deriva política, económica y social que amenazaba con hundir al país en un absoluto y violento caos.

Y el nuevo primer ministro no falló a las expectativas: en su discurso de investidura, una comprometida declaración de buenas intenciones, subrayó que «en un régimen democrático, el gobierno debe permitir que sus ciudadanos se expresen libremente sin temor»⁵, una promesa dirigida a los movimientos sociales en todo el país y que subrayaba su pretensión de acabar con la represión gubernamental. Al mismo tiempo, acuñaba el término *medemer* –adición o sinergia en el idioma amhárico– como lema que aúna los tres pilares de su gobierno: «una democracia vibrante, vitalidad económica e integración regional y apertura al mundo»⁶, y como base de la pretendida reconciliación nacional, en un país donde la diversidad –80 nacionalidades y 80 lenguas– siempre ha sido un factor de discordia y enfrentamiento.

Desde entonces, los cambios en Etiopía han sido tan rápidos como extraordinarios –empezando por el levantamiento inmediato del estado de emergencia–, lo que ha proporcionado al primer ministro un enorme reconocimiento internacional, así como un

elegido parlamentario por la región de Oromía. Entre 2015 y 2016, fue Ministro Federal de Ciencia y Tecnología, hasta que regresó a su región natal para convertirse, en octubre de 2017, en el presidente del OPDO, que después él mismo transformó en el Partido Democrático de Oromia (OPD). En el ámbito personal, ser hijo de un oromo musulmán y una cristiana amhárica le ha llevado al convencimiento de que la reconciliación entre los más de 80 pueblos etíopes debe ser la base de la convivencia política y social en Etiopía. Fisher, J. *A Shining Example for the Horn? Abiy Ahmed's Surprising Leadership in Ethiopia. Leaders for a new Africa*, cap. 2, pp. 26-50. Disponible en https://www.ispionline.it/sites/default/files/publicazioni/ispri_report_africa2019_web1.pdf#page=26. Fecha de consulta: 10/12/19.

⁵ *Transcript of Ethiopian Prime Minister Abiy Ahmed's Inaugural Address. All Things Ethiopia*, 05/04/18. Disponible en <http://www.allthingsethiopia.com/ethiopia-news/2760/>. Fecha de consulta: 27/09/18.

⁶ Woldie, E. *Abiy Ahmed makes his case at World Economic Forum, Ethiopia to host 2020 meeting*. ESAT News, 23/01/19. Disponible en <https://ethsat.com/2019/01/abiy-ahmed-makes-his-case-at-world-economic-forum-ethiopia-to-host-2020-meeting/>. Fecha de consulta: 10/12/19

apoyo masivo de sus conciudadanos: «Abiy se ha mostrado magnánimo, liberando a miles de prisioneros políticos y despenalizando a partidos de oposición y grupos armados que alguna vez fueron etiquetados como terroristas, incluido un movimiento, el Frente de Liberación Oromo (OLF), con un historial mucho más histórico que el OPD y que pretende representar el nacionalismo oromo»⁷. Además, fortaleció la libertad de prensa –aunque muchos periodistas critican que la censura todavía sigue vigente⁸–, defenestró a los líderes sospechosos de corrupción –un mal endémico en la administración etíope– e incrementó el papel de la mujer en la esfera social y política, en especial apoyando la elección parlamentaria de Sahlework Zewde como presidenta de Etiopía –la única en África– y otorgando la mitad de las carteras ministeriales a reconocidas profesionales y políticas.

A pesar de todos estos éxitos iniciales, su liderazgo político –ahora más cuestionado tanto en el ámbito político como comunitario– ha tenido que asumir sus primeros fracasos. Entre otros, y principalmente, su incapacidad para frenar los enfrentamientos étnicos y religiosos⁹, que han provocado más de dos millones de desplazamientos internos¹⁰; además de superar una tentativa de golpe de estado en la región de Ahmara el pasado junio, que se cobró la vida del presidente regional y dos generales¹¹. En este contexto de luces y sombras, Abiy focaliza hoy todos sus esfuerzos en tres ámbitos: la revisión del estado federal, que permita la reconfiguración política del Estado sobre la base de una mayor integración y representación de las regiones periféricas; la reforma

⁷ *A Shining Example for the Horn? Abiy Ahmed's Surprising Leadership in Ethiopia*. Op.cit.

⁸ Mumo, M. *Under Abiy, Ethiopia's media have more freedom but challenges remain*. CPJ, 29/04/19. Disponible en <https://cpj.org/blog/2019/04/ethiopia-abiy-ahmed-press-freedom-reform.php>. Fecha de consulta: 10/12/19.

⁹ «Existe una creciente preocupación de que el primer ministro de Etiopía no ha logrado abordar las crecientes tensiones y la violencia étnicas»: Gedamus, Y. *Abiy's year one: Ethiopia faces the threat of ethnic conflict*. Aljazeera, 02/04/19. Disponible en <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/abiy-year-ethiopia-faces-threat-ethnic-conflict-190401081955303.html>. Fecha de consulta: 10/12/19.

¹⁰ Etiopía, con 2,1 millones de desplazados internos, está entre los 10 países con mayor número de desplazados internos como resultado del conflicto y la violencia a finales de 2018. World Migration Report 2020. IOM, 2019. Disponible en <https://www.iom.int/wmr/es>. Fecha de consulta: 10/12/19.

¹¹ *Ethiopian army chief killed by bodyguard and regional leader dead in coup attempt*. The Guardian, 23/06/19. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2019/jun/23/ethiopia-coup-attempt-leaves-army-chief-shot-says-pm>. Fecha de consulta: 10/12/19.

económica y la consolidación de una estructura industrial, para conseguir el desarrollo sostenible del país y mayores cuotas de igualdad social; y, por último, la celebración de las elecciones democráticas previstas para 2020, que –entre otras muchas derivadas– podrán suponer su revalidación como máximo líder de Etiopía.

La reconfiguración del sistema federal

Durante casi tres décadas, la estructura federal de Etiopía, consagrada en la constitución del país de 1994, ha sido defendida por la coalición gobernante, el EFDR, pero siempre bajo el poder dominante de los dirigentes tigríñas del TLPF. Como consecuencia directa, el país transitaba desde un régimen fuertemente centralizado hacia un sistema federal de base étnica y territorial, con el objetivo de paliar las fuertes divisiones sociales que – desde la instauración del régimen socialista *Derg* en 1974 y hasta el derrocamiento del dictador Mengitsu en 1991¹²– habían acrecentado la desigualdad, el subdesarrollo y la injusticia en todo el país. Pero lejos de solventar la discriminación étnica, la administración estatal –formada por nueve regiones y dos ciudades con estatus especial (Addis Abeba y Dire Dawa), aunque dominada de forma opresiva por el TPLF– ha agravado la rivalidad entre las distintas comunidades, al tiempo que ha crecido la desconfianza en el gobierno central, especialmente por parte de los pueblos Oromo y Amhara, que juntos constituyen el 62% de la población etíope.

Conocedor de esta situación, el primer ministro Abiy ha intentado revisar el sistema federal desde el inicio de su mandato, con la pretensión de avanzar hacia la reconciliación nacional y, como paso previo, consolidar la división de poderes entre Addis Abeba y las regiones periféricas. Sin embargo, son muchos los que se oponen a abrir este trascendental debate y renegociar la distribución del poder político, porque temen que pueda agravar la inestabilidad nacional; y tampoco hay instituciones sólidas eficaces

¹² Tras la revolución etíope en 1974, se instauró el Consejo Administrativo Militar Provisional (CAMP), más conocido por *Derg* o *Dergue* (Consejo en amhárico), liderado por una junta militar comunista, que destituyó y encarceló al emperador Haile Selassie en 1975 (asesinado pocos meses después). En 1987, se conformó la República Democrática Popular de Etiopía, que se mantuvo bajo el poder dictatorial de Mengistu Haile Mariam hasta su derrocamiento en 1991 por el movimiento rebelde Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope de Meles Zenawi.

–tanto políticas como judiciales– que permitan garantizar el éxito de una reforma de tanto calado. Además, el hecho de que todas las regiones estén administradas por partidos étnicos genera excesivas fuerzas centrífugas –más fuertes si estos partidos no pertenecen a la coalición gobernante–, que están dificultando las intenciones de refundar el sistema federal, además de empeorar la precaria situación de seguridad e incrementar el número de desplazamientos debido a la violencia étnica.

En este escenario de creciente inestabilidad, y a pesar de las enormes discrepancias que imperan en la administración central, Abiy debe redoblar sus esfuerzos para promover la confianza entre las distintas regiones y de estas hacia el gobierno –sobre la base de una negociación integral e inclusiva–; mitigar la rivalidad entre las etnias y paliar sus enormes desigualdades sociales y económicas, a través de una redistribución más equitativa del poder y la riqueza; y, en fin, convencer a unos y otros de que la unidad nacional –desde el respeto a la diversidad– es la única forma de garantizar la viabilidad de Etiopía.

La reforma económica e industrial como base del desarrollo nacional

«Durante los últimos 15 años –asegura Arkebe Oqubay¹³, ministro y asesor especial del primer ministro Abiy–, la economía ha crecido anualmente al 10,5%. Etiopía es el segundo país más poblado de África, y esto significa que el crecimiento económico es clave para reducir la pobreza y generar oportunidades de empleo (...) Para el actual Gobierno y nuestro primer ministro, uno de los retos más importantes es cómo asegurar un crecimiento rápido pero también que este sea equitativo». Con este objetivo, el actual gobierno pretende transformar un desarrollo económico centrado en la acción del Estado en una economía de libre mercado, donde el desarrollo industrial se oriente a la exportación, tal y como el propio Abiy Ahmed proclamaba en el Foro Económico Mundial de Davos, el pasado mes de enero: «Etiopía está experimentando reformas institucionales significativas para mejorar la facilidad de hacer negocios y para aumentar

¹³ Sieteiglesias, E. Arkebe Oqubay: “Si no se invierte en África, la migración será un asunto primordial para Europa y se crearán condiciones fértiles para el terrorismo”. La Razón, 01/12/19. Disponible en <https://www.larazon.es/internacional/20191201/vh2cizdq3faqhajpmbfkytj62u.html>. Fecha de consulta: 10/12/19.

nuestra competitividad global. El sector privado debería ser parte integral de nuestra economía. Estamos comprometidos a abrir la economía»¹⁴.

Aunque el primer ministro ha impulsado el neoliberalismo como clave del desarrollo económico, Etiopía ya había iniciado un profundo proceso de reformas estructurales y económicas a principios del presente siglo. En 2003, se promovió «una estrategia integral de desarrollo industrial que enfatizó el trato preferencial para los sectores orientados a la exportación e intensivos en mano de obra, la inversión gubernamental en infraestructuras –y parques industriales– para apoyar el rápido crecimiento económico y el desarrollo de pequeñas empresas para fomentar la creación de empleo»¹⁵. Un proyecto supeditado, en gran medida, a la necesidad de incrementar la inversión extranjera directa (IED) –en 2017, Etiopía lideró las ganancias por IED en África¹⁶–, pero que también ha provocado, desde 2008, un crecimiento progresivo y excesivo de la deuda pública (en 2018, el 61,04% del Producto Interior Bruto de Etiopía¹⁷).

Sin embargo, las reformas económicas emprendidas por el gobierno etíope para asentar un desarrollo sostenible se enfrentan –según Abebe Aemro Selassi, Director del Departamento de África del Fondo Monetario Internacional– a «factores adversos externos e internos que lastran las perspectivas de crecimiento. La expansión mundial está perdiendo fuerza (...). En algunos países, la vulnerabilidad vinculada a la deuda pública se mantiene elevada». Por tanto, en Etiopía –al igual que en otros países africanos con rápido crecimiento, como Benín o Senegal– «es preciso que el sector

¹⁴ Abiy Ahmed makes his case at World Economic Forum, Ethiopia to host 2020 meeting. Op. cit.

¹⁵ *Public policies for productive transformation in East Africa. Africa's Development Dynamics 2019* (pp. 177-203). OECD Development Centre, 05/11/19. Disponible en https://www.oecd-ilibrary.org/development/africa-s-development-dynamics-2019_c1cd7de0-en. Fecha de consulta: 10/12/19.

¹⁶ Informe elaborado por la firma de servicios profesionales Ernst and Young), que determina que las cifras más altas en IED fueron impulsadas por el interés en la manufactura, la infraestructura y la generación de energía. Etiopía lidera ganancias por inversión extranjera directa en África. Wanafrica News, 31/10/18. Disponible en <http://www.wanafrica.com/destacados/etiopia-lidera-ganancias-por-inversion-extranjera-directa-en-africa/>. Fecha de consulta: 10/12/19.

¹⁷ Sube la deuda pública en Etiopía. Expansión, 2019. Disponible en <https://datosmacro.expansion.com/deuda/etiopia>. Fecha de consulta: 10/12/19.

público entregue las riendas del crecimiento al sector privado»¹⁸; tal y como ya preconiza el primer ministro Abiy a través de la apertura o la privatización de sectores estratégicos hasta ahora bajo control estatal: telecomunicaciones, energía, aviación, ferrocarriles o parques industriales. No obstante, tampoco debe olvidar que un factor trascendental para garantizar el éxito de su política económica es que esté respaldada –como concluye el analista Giovanni Faleg– «por un acuerdo político entre los principales grupos étnicos. A falta de un consenso político sobre cómo se redistribuirá la riqueza (...), los disturbios políticos socavarán los esfuerzos del gobierno para reformar la economía»¹⁹.

Elecciones 2020: democracia plural y la revalidación de Abiy

Según lo previsto, Etiopía celebrará unas elecciones generales en mayo de 2020, lo que –entre otras cosas– va a suponer la prueba definitiva para medir el respaldo social al primer ministro Abiy, aunque el gobierno se obsesione en repetir que este no es el principal objetivo de esta convocatoria electoral: «Lo más crítico es el proceso en sí, no el resultado –subraya el ministro Arkebe Oqubay–. Tenemos que asegurar que las elecciones sean justas, muy tranquilas, en las que todos los partidos acepten el resultado. Esto construirá tradición democrática y los partidos entonces competirán en las siguientes elecciones, que tendrán lugar cinco años después»²⁰.

Por otro lado, y con la anunciada pretensión de romper con la importancia del factor étnico en la política etíope, el primer ministro Abiy ha disuelto de facto el omnipresente EPRDF con la creación del Partido de la Prosperidad (PP)²¹. Bajo estas siglas, se han fundido tres de los cuatro grupos políticos que conforman la coalición gobernante: el Partido Democrático Amhara, el Partido Democrático Oromo, y el Movimiento Democrático de los Pueblos Etíopes del Sur, y también otros grupos políticos

¹⁸ El FMI expone políticas para la recuperación económica en un entorno de elevada incertidumbre. FMI, 12/04/19. Disponible en <https://www.imf.org/es/News/Articles/2019/04/12/pr19111-ssa-reo-imf-lays-out-policies-for-economic-recovery-amid-elevated-uncertainty>. Fecha de consulta: 10/12/19

¹⁹ Falge, G. *Resetting Ethiopia*, European Union Institute for Security Studies, October 2019. Disponible en <https://www.iss.europa.eu/content/resetting-ethiopia>. Fecha de consulta: 10/12/19.

²⁰ Sieteiglesias, op. cit.

²¹ Yibeltal, K. *Ethiopia's Abiy Ahmed gets a new ruling party*. BBC, 22/11/19. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-africa-50515636>. Fecha de consulta: 10/12/19.

minoritarios; mientras que el Movimiento de Liberación de los Pueblos de Tigray se negó a unirse a una digresión política que califica como una fusión «ilegal»²². Por su parte, también diez partidos de la oposición han acordado un plan conjunto –del que aún no han trascendido los detalles– para aunar esfuerzos ante la convocatoria electoral. Entre los signatarios de este acuerdo, destacan el Frente de Liberación de Oromo (OLF) y Frente de Liberación Nacional de Ogaden (ONLF), otrora considerados grupos terroristas y que fueron legalizados como partidos políticos por el primer ministro Abiy tras su llegada al poder²³.

A pocos meses de las elecciones, esta controvertida maniobra de Abiy ha sido bien recibida por buena parte de la sociedad etíope: aquella que considera que el Partido de la Prosperidad no defenderá los intereses de ningún grupo étnico sino de todo el pueblo etíope, pues representa el sentido pleno de la “unidad” que al país reclama; pero también ha sido desacreditada por muchos, incluso miembros del partido del primer ministro. Entre otros motivos, los más críticos consideran que esta formación no está asentada en una ideología política común; que minimiza –en un momento extremadamente complicado– la importancia de la representatividad étnica, de la autonomía política y cultural de las regiones; y que puede significar el regreso del centralismo en el país²⁴. Unas consideraciones que, en caso de resultar ganador de los comicios, Abiy debería tener muy presentes, en especial para conciliar los intereses nacionales con el respeto a la diversidad étnica y a los derechos políticos, económicos y sociales de las regiones federales. De lo contrario, esta iniciativa política unificadora –pero también plagada de riesgos– podrá convertirse en el mayor obstáculo para la transición democrática de Etiopía.

²² *Due Process Followed to Establish Prosperity Party - PM Abiy Ahmed*. Ezega News, 28/11/19. Disponible en <https://www.ezega.com/News/NewsDetails/7489/Due-Process-Followed-to-Establish-Prosperity-Party-PM-Abiy-Ahmed>. Fecha de consulta: 10/12/19.

²³ Shaban, A. *Ten Ethiopian opposition parties agree to work together in 2020 polls*. African News, 07/12/19. Disponible en <https://www.africanews.com/2019/12/07/ten-ethiopian-opposition-parties-agree-to-work-together-in-2020-polls/>. Fecha de consulta: 10/12/19.

²⁴ Allo, A. *Why Abiy Ahmed's Prosperity Party could be bad news for Ethiopia*. Aljazeera, 05/12/19. Disponible en <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/abiy-ahmed-prosperity-party-bad-news-ethiopia-191204130133790.html>. Fecha de consulta: 10/12/19

Las alianzas estratégicas y los desafíos externos de Abiy

Además de sus reformas internas, la nueva política exterior del primer ministro Abiy se ha convertido en un eje fundamental de su programa de gobierno. Por un lado, a través de nuevas alianzas estratégicas –especialmente con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos– y de una mayor apertura al mercado internacional, el líder etíope pretende incrementar las inversiones externas para consolidar un crecimiento económico sostenible; y, por otro, su particular mirada al exterior persigue resolver las ancestrales disputas fronterizas de Etiopía con Eritrea y Somalia para consolidar la paz dentro y fuera de las fronteras nacionales, además de hacer causa común con Sudán, Sudán del Sur, Yibuti o Kenia en la resolución de sus crisis y conflictos. Todo ello sin perder la confianza de su gran aliado internacional, Estados Unidos, que –a pesar del apoyo tácito y sin fisuras que siempre prestó al régimen de Meles Zenawi– ahora considera que los cambios pretendidos por el primer ministro Abiy son esenciales para el futuro del país y de la región, y también para continuar con la inquebrantable lucha de la administración americana contra el terrorismo de carácter yihadista.

En este contexto internacional, avanzar en las negociaciones con Eritrea y alcanzar un acuerdo justo con Egipto para la gestión del recurso hídrico del Nilo son los dos desafíos más importantes para el actual gobierno de Etiopía.

Etiopía y Eritrea: el lento progreso del acuerdo de paz de 2018

En 1991, y después de una larga rebelión armada, los movimientos de liberación de Eritrea y Etiopía derrocaron al dictador Mengistu. Como consecuencia, Eritrea alcanzó su anhelada independencia dos años después, en 1993. Sin embargo, la no delimitación de una frontera internacional entre los dos gobiernos soberanos derivó en una cruenta guerra en 1998, que concluyó con el Acuerdo de paz de Argel en 2000: ambos países aceptaron el arbitraje internacional para demarcar la frontera común, que sería «definitiva y vinculante». Pero la decisión final, adoptada en 2002, fue frustrante para Etiopía: Badme –la pequeña ciudad donde empezó el conflicto– era reconocida como parte de Eritrea. La negativa etíope a aceptar el dictamen internacional provocó el inicio de un

tenso periodo de “no guerra, no paz”, que no solo provocó el bloqueo de las relaciones bilaterales, sino que se convirtió en un factor desestabilizador para toda la región del África Oriental.

De forma inesperada, todo cambió pocos meses después de la renovación del gobierno en Etiopía. En julio de 2018, después de unas vertiginosas y discretas negociaciones, el primer ministro Abiy Ahmed y el presidente Afwerki se reunieron en Asmara para rubricar una Declaración Conjunta de Paz y Amistad²⁵ que ponía fin a casi dos décadas de conflicto entre ambos países. Con este acuerdo, ambos gobiernos proclamaban el final del «estado de guerra» y su intención de «forjar una estrecha cooperación política, económica, social, cultural y de seguridad que promueva los intereses vitales de sus pueblos»; y, lo más importante, se comprometieron a que «la decisión de la frontera entre los dos países será implementada». A partir de entonces, se sucedieron los gestos de reconciliación por ambas partes: entre otros, la retirada de fuerzas militares de la frontera, el intercambio de delegaciones diplomáticas o la apertura de vías de comunicación terrestres y aéreas²⁶.

El 17 de septiembre, los dos países revalidaron su compromiso en Arabia Saudí – destacado valedor del acuerdo, junto a Estados Unidos– en presencia del secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres, y de representantes de la Unión Africana y Emiratos Árabes Unidos. Además, y como previsible efecto dominó del acuerdo en toda la región, tan solo un día después y en el mismo escenario, los presidentes de Eritrea y Yibuti se comprometieron a restablecer el diálogo para resolver las disputas territoriales que mantienen desde 2008²⁷; y, en diciembre de 2018, la primera visita del presidente

²⁵ *Eritrea and Ethiopia: A Joint Declaration of Peace and Friendship*. Documento oficial. Disponible en <https://eri-platform.org/wp-content/uploads/2018/07/Eritrea-and-Ethiopia-A-Joint-Declaration-of-Peace-and-Friendship.pdf>. Fecha de consulta: 27/09/18.

²⁶ Más información sobre el conflicto y el acuerdo de paz: Díez Alcalde, J. E Etiopía-Eritrea: nueva oportunidad para solventar un largo conflicto fronterizo. *Panorama Geopolítico Conflictos 2018* (IEEE), capítulo 4, pp. 83-109. Disponible en <http://www.ieee.es/publicaciones-new/panorama-geopolitico-de-los-conflictos/2018/PGC2018.html>. Fecha de consulta: 10/12/19.

²⁷ *Ethiopia, Eritrea sign peace deal at Saudi Arabia summit*. Al Jazeera, 17/09/18. Disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2018/09/ethiopia-eritrea-sign-peace-deal-saudi-arabia-summit-180917055913813.html> y *UN chief welcomes meeting between leaders of Djibouti and Eritrea*. Naciones Unidas, 18/09/18. Disponible en <https://news.un.org/en/story/2018/09/1019642>. Fecha de consulta: 27/09/18.

eritreo a Somalia supuso el restablecimiento de las relaciones bilaterales, que estaban bloqueadas por el supuesto apoyo del gobierno eritreo de Afwerki a los grupos islamistas somalíes²⁸.

Sin embargo, cuando se ha cumplido el primer aniversario de la firma del histórico acuerdo –que ha supuesto el máximo reconocimiento internacional para el primer ministro Abiy con la concesión del Nobel de la Paz–, su implantación definitiva está aún muy lejos de cumplir las expectativas que suscitó. Por el contrario, hoy la frustración de la población a los dos lados de la frontera crece de forma alarmante. Durante un tiempo, muchos creyeron en las palabras del presidente eritreo Isaias Afwerki durante su primera visita a Etiopía tras el acuerdo bilateral: «cualquiera que piense que los etíopes y eritreos estarán separados de ahora en adelante es un ingenuo»²⁹. Sin duda, la libre circulación de personas y productos entre ambos países –por tierra y aire– fue el signo más notorio del restablecimiento de las relaciones bilaterales hasta que, en julio de 2019, Eritrea cerró definitivamente las fronteras terrestres, sin mediar justificación oficial alguna y cuando ni siquiera se había establecido la comisión conjunta pactada en el acuerdo.

Para el gobierno eritreo, que no ha dado muestra alguna de aperturismo político durante este tiempo, parece que tanta libertad se ha convertido en una pesada rémora que interfiere en el férreo control que aún ejerce sobre la población; aunque tampoco se ha hecho un gran esfuerzo desde el lado etíope para revertir la parálisis del acuerdo, más preocupado ahora en resolver sus problemas internos que en afianzar unas relaciones más sólidas y estrechas con su vecino del norte³⁰, cuando tampoco se ha avanzado en la delimitación fronteriza acordada en 2002. En gran medida, como señala la analista Susan Stigant, «la paz se ha mantenido en las élites políticas y entre los presidentes Abiy e Isaías, pero aun siendo importantes las relaciones individuales, estas son insuficientes

²⁸ El presidente de Eritrea llega a Mogadiscio para reunirse con líderes de Somalia y Etiopía. Reuters/EP, 13/12/19. Disponible en <https://www.europapress.es/internacional/noticia-primer-viaje-oficial-presidente-eritrea-somalia-reunirse-lideres-etiofes-somalies-20181213090909.html>. Fecha de consulta: 10/12/19.

²⁹ *Eritrea's Leader Visits Ethiopia for First Time in Over 20 Years*. AP, 14/07/18. Disponible en <https://www.nytimes.com/2018/07/14/world/africa/eritrea-ethiopia-afwerki-abiy.html>. Fecha de consulta: 10/12/19.

³⁰ Kidane, S y Plaut M. *Eritrea and Ethiopia: A year of peace, a year of dashed hopes*. African Arguments, 08/07/19. Disponible en <https://africanarguments.org/2019/07/08/eritrea-and-ethiopia-a-year-of-peace-a-year-of-dashed-hopes/>. Fecha de consulta: 10/12/19.

para construir la paz. Incluso, si estas se deterioran, pueden suponer un riesgo para mantener la paz y evitar un retorno al conflicto a medio plazo»³¹.

Sin duda, y aunque la apertura de relaciones entre ambos países ha promovido las negociaciones de Eritrea con Somalia y Yibuti, será necesario reforzar el diálogo – convenios de comercio, impuestos, divisas, seguridad y nacionalidad– y abrir nuevos cauces de entendimiento para despejar cualquier duda sobre la viabilidad y estabilidad del acuerdo bilateral, que es imprescindible para fortalecer la estabilidad regional: «la concesión del Nobel –señala el director de Vanguard Africa, Jeffrey Smith– debería alentar al primer ministro Abiy y al nuevo régimen de Etiopía tanto o más que el progreso ya conseguido»³².

La Gran Presa del Renacimiento de Etiopía, y la convulsa crisis con Egipto

Más allá de las controversias fronterizas con los países vecinos, la construcción de la Gran Presa del Renacimiento de Etiopía (GERD, por sus siglas en inglés) sobre el Nilo Azul se ha convertido en el mayor factor de disputa entre los gobiernos etíope y egipcio –incluso, en una amenaza latente para la paz regional– y, al mismo tiempo, también en la prueba más compleja para demostrar el talante negociador y pacificador del primer ministro Abiy. Por un lado, Egipto subraya que la puesta en marcha de la presa es una amenaza insoportable para la supervivencia del país y su población; mientras que Etiopía no quiere renunciar a un proyecto esencial para el desarrollo nacional. Con todo, como sentencia con acierto el periodista José Naranjo, la presa etíope «es uno de los proyectos más ambiciosos que se desarrollan en África, pero su camino está sembrado de peligros»³³ pues, entre otras secuelas, va a cambiar los acuerdos de explotación del recurso hídrico del Nilo –firmados por Reino Unido como potencia colonial con Egipto y

³¹ Stigant, S. y Phelan, M. *A Year After the Ethiopia-Eritrea Peace Deal, What Is the Impact?* United States Institute of Peace, 29/08/19. Disponible en <https://www.usip.org/publications/2019/08/year-after-ethiopia-eritrea-peace-deal-what-impact>. Fecha de consulta: 10/12/19.

³² Taylor, A. *Why Eritrea didn't win a Nobel for its peace accord when Ethiopia did?* The Washington Post, 11/10/19. Disponible en <https://www.washingtonpost.com/world/2019/10/11/why-eritrea-didnt-win-nobel-its-peace-accord-when-ethiopia-did/>. Fecha de consulta: 10/12/19.

³³ Naranjo, J. La batalla por la gran presa del Nilo amenaza con desatar una crisis regional. El País, 06/10/19. Disponible en <https://bit.ly/2OKPbTg>. Fecha de consulta: 10/12/19.

Sudán– que han prevalecido durante casi un siglo, y de los que Egipto ha sido el gran beneficiario.

Bajo el gobierno de Meles Zenawi, en 2011 Etiopía comenzó la construcción de esta presa, que va a proporcionar 6.000 megavatios de energía eléctrica y cuya plena operatividad está prevista para 2022, después de un largo y litigado periodo de llenado. Desde el inicio de las obras, su construcción –financiada en un 30% por China y adjudicada a una constructora italiana– se ha convertido en una cuestión de orgullo nacional, y hasta los funcionarios han aceptado la reducción de sus salarios para poder sufragar este descomunal proyecto. Ante la más que previsible controversia que iba a generar su puesta en funcionamiento, el parlamento etíope ratificó un tratado³⁴ que contravenía los acuerdos de la época colonial (1929 y 1959): unos acuerdos que distribuían las aguas del Nilo entre Egipto y Sudán –más del 90% del flujo total del río– y, además, otorgaban a Egipto el derecho a vetar cualquier represa que afectase al suministro hídrico fluvial³⁵.

Como reacción, el entonces presidente egipcio Mohamed Morsi –tras constatar que Etiopía estaba desviando el cauce del Nilo Azul– se opuso al tratado parlamentario etíope así como a la consecución de un megaproyecto que tendría unos devastadores daños sociales y económicos al país. De hecho, y según su propia valoración, la presa supondría una reducción del 25% del agua potable en Egipto: un agravio que, como defendían *sottovoce* algunos políticos egipcios, era razón suficiente para desencadenar

³⁴ *Ethiopia ratifies River Nile treaty amid Egypt tension*. BBC News, 13/06/19. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-africa-22894294>. Fecha de consulta: 10/12/19.

³⁵ En 1929, Egipto y el Reino Unido –en representación de sus colonias río arriba– firmaron un pacto que concedía al país árabe la mayoría de los 84 billones de metros cúbicos que llegan anualmente a la parte baja del río Nilo. Posteriormente, en 1959 –tres años después de la independencia de Sudán de la metrópoli británica– se modificó dicho acuerdo de 1929, con la asignación definitiva de 55,5 billones de metros cúbicos a Egipto y 18,5 a Sudán. Este acuerdo colonial ha regido la distribución de los recursos hídricos del Nilo hasta nuestros días y, al mismo tiempo, ha evitado el aprovechamiento del recurso fluvial por parte del resto de los países que conforman la cuenca de este río africano. Con anterioridad, en 1902, Etiopía firmó otro acuerdo con Reino Unido por el que se comprometía a no realizar obras que afectasen al curso de agua fluvial, excepto si había un pacto previo entre ambas naciones. En la actualidad, Egipto y Sudán esgrimen que el acuerdo de 1929 no solo afecta a las antiguas colonias británicas, sino también a Etiopía en virtud del pacto firmado en 1902.

un conflicto armado con Etiopía³⁶. Por su parte, Sudán se ha mantenido en una postura menos combativa, ya que podría beneficiarse de la energía producida por la presa etíope y los efectos de la reducción del agua serían menos dañinos que para Egipto; mientras que los otros países de la cuenca del Nilo –Tanzania, Ruanda, Burundi, Uganda, Kenia, República Democrática del Congo y Sudán del Sur– han mostrado su total respaldo al proyecto etíope, al tiempo que apoyan la revisión de los arbitrarios acuerdos coloniales. De esta forma, se plantea un escenario extremadamente amenazante para Egipto, que podría ver definitivamente reducido su suministro de agua si todos los países bañados por el Nilo deciden desarrollar sus propios proyectos de irrigación y generación de energía hidroeléctrica.



Figura 2: Egipto-Etiopía: disputa por el recurso hídrico del río Nilo. Elaboración del autor

³⁶ Mahher, A. *Egyptian politicians caught in on-air Ethiopia dam gaffe*. BBC News, 04/06/13. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-africa-22771563>. Fecha de consulta: 10/12/19.

En la Declaración de Principios firmada en Jartum (Sudán) en 2015, los presidentes de los tres países –por entonces, Al Sissi, Al Bashir y Hailemariam Desalegn– acordaron, sobre la base de la cooperación mutua y la resolución pacífica de las disputas, repartir los recursos hídricos del Nilo de forma equitativa y razonable, e implementar los resultados del Comité Técnico según las consideraciones del Panel Internacional de Expertos, con especial atención al relleno inicial de la presa y a la seguridad de la misma³⁷. Esta Declaración supuso un gran avance tras cuatro años de tensión entre Egipto y Etiopía; sin embargo, para el gobierno egipcio, el hecho de que no hubiese una referencia clara a sus derechos históricos sobre las aguas del Nilo, ni se garantizase una reducción de la capacidad de almacenamiento de la gran presa etíope, eran un peaje excesivamente oneroso. Por todo ello, solo la plasmación de los principios de entendimiento en acuerdos técnicos equilibrados haría factible generar confianza entre las partes involucradas, compartir los beneficios de la represa y reducir el impacto negativo de su puesta en marcha. Un escenario que, a pesar de los múltiples encuentros del comité tripartito, nunca ha mostrado claros visos de realidad.

En noviembre 2017, el cruce de acusaciones alcanzó su punto más álgido y grave, si bien el gobierno de Egipto seguía descartando cualquier acción militar para resolver la disputa. Por entonces, el presidente Al Sissi –tras advertir que era urgente realizar un análisis externo e independiente sobre los posibles efectos del proyecto etíope en Egipto y Sudán– señaló que la activación de la presa «destruirá parte de sus tierras de cultivo, y esto afectará a 96 millones de egipcios, que ya enfrentan una severa escasez de agua (...) El agua es una cuestión de vida o muerte»³⁸. Por su parte, el gobierno etíope también consideraba –con iguales términos– que el funcionamiento de la presa era un asunto vital para el desarrollo nacional, y que «no necesitaban obtener permiso de nadie para

³⁷ *Official Text: Egypt, Ethiopia, Sudan – Declaration of Principles, 25/03/19*. Disponible en <http://aigaforum.com/documents/full-text-of-egypt-sudan-ethiopia-agreement-on-nile-use.pdf>. Fecha de consulta: 10/12/19.

³⁸ *Egypt warns Ethiopia Nile dam dispute 'life or death'*. AP, 19/11/17. Disponible en <https://www.dawn.com/news/1371430>. Fecha de consulta: 10/12/19.

usar sus propios recursos naturales (...) pues no reconocían el tratado de 1959 ya que Etiopía no era parte de un acuerdo suscrito en la época colonial»³⁹.

Después de múltiples y fallidos encuentros del Comité Técnico Tripartito (Egipto, Sudán y Etiopía) –cinco en este 2019, de las nueve inicialmente programados–, las negociaciones siguen hoy en punto muerto, aunque es cierto que la tensión política se ha reducido en los últimos meses y los “tambores de guerra” –por el momento– siguen silenciados. En los márgenes de la cumbre África-Rusia celebrada en Sochi el pasado mes de octubre, los mandatarios de Egipto y Etiopía mostraron su predisposición a reanudar las reuniones entre los tres países, así como a valorar el arbitraje internacional –Putin se ofreció a mediar en las negociaciones– para alcanzar un acuerdo «justo y equilibrado» sobre el llenado inicial de la presa y el reparto final de las aguas del Nilo⁴⁰. A pesar de ello, el presidente Abiy reitera que, bajo ningún concepto, se puede interrumpir el trabajo del comité técnico para valorar el impacto del proyecto y que este –pese a las inalterables reclamaciones de Egipto– «beneficiará a toda la región al proporcionar electricidad y regular el flujo del río para evitar inundaciones»; mientras que el presidente Al Sissi aseguraba que el Nilo, «arteria de cooperación, hermandad y desarrollo», no debía convertirse en una fuente de conflicto pero que no iba a renunciar a su derecho histórico a una parte del río⁴¹.

En la actualidad, y mientras Estados Unidos se ha erigido en el mediador principal de esta crisis⁴², se mantiene la vía del diálogo como la única salida para resolver de forma definitiva esta compleja disputa regional. En la última reunión en El Cairo, celebrada el pasado 2 de diciembre, las partes volvieron a negociar las principales discrepancias: en

³⁹ Getachew, A. *Nile dam 'matter of life or death for Ethiopia too'*. Anadolu Agency, 23/11/17. Disponible en <https://www.aa.com.tr/en/africa/nile-dam-matter-of-life-or-death-for-ethiopia-too/976799>. Fecha de consulta: 10/12/19

⁴⁰ Sisi, *Ethiopia's PM Discuss Nile Dam on Sidelines of Sochi Summit*. Asharq Al-Awsat, 24/10/19. Disponible en <https://aawsat.com/english/home/article/1959711/sisi-ethiopia%E2%80%99s-pm-discuss-nile-dam-sidelines-sochi-summit>. Fecha de consulta: 10/12/19.

⁴¹ Gebre, S. y Manek, N. *Ethiopia's Abiy says talks with Egypt can resolve Nile dispute*. Bloomberg, 23/10/19. Disponible en <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-10-24/ethiopia-s-abiy-says-talks-with-egypt-can-resolve-nile-dispute>. Fecha de consulta: 10/12/19.

⁴² *Trump says talks on Nile dam dispute 'went well'*. Aljazeera, 06/11/19. Disponible en <https://bit.ly/2LhuFqX>. Fecha de consulta: 10/12/19.

especial, la cantidad que la presa debe liberar anualmente y la necesidad de alargar el periodo de llenado, todo ello con el objetivo de garantizar el suministro de agua a Egipto y Sudán. Como aspecto más destacado, y aunque no llegaron a ningún acuerdo definitivo, los tres países convinieron el 15 de enero como fecha límite para alcanzar un acuerdo definitivo. En este corto espacio de tiempo, será necesario consolidar la buena voluntad como base para generar confianza entre los tres países, en particular entre Egipto y Etiopía, reforzar la vía diplomática e incrementar el apoyo internacional, siempre con el objetivo de cerrar en firme esta disputa regional sobre la base de la Declaración de 2015. Es obvio que la resolución de esta crisis pondrá más presión a la capacidad negociadora del flamante Nobel Abiy, aunque –como es lógico– no cederá en la infranqueable “línea roja” etíope: la finalización y puesta en marcha –con el inicio del llenado en 2020– del faraónico proyecto que está llamado a convertirse en el sustento del desarrollo nacional, la Gran Presa del Renacimiento.

Conclusión: la cuenta atrás para el Nobel Abiy Ahmed

«Habrà gente que piense –señalaba Reiss-Andersen, presidenta del Comité Noruego de los Nobel– que el premio de este año se ha entregado demasiado pronto, aunque el comité cree que es ahora cuando los esfuerzos de Abiy Ahmed merecen reconocimiento y aliento»⁴³. Sin duda, la enorme expectación y esperanza que suscitó su llegada al poder, así como el impacto mediático de sus tempranas e inéditas reformas –a pesar de que sus oponentes políticos las consideran tan simbólicas como superficiales– han sido extraordinarios. Sin embargo, también es inconstatable que la situación de seguridad y estabilidad no ha mejorado –muy al contrario– desde que Abiy tomase las riendas de Etiopía, pues la violencia étnica se ha incrementado de forma alarmante y las distintas regiones periféricas han elevado el nivel de sus reivindicaciones de mayor autonomía ante la prevista reforma del régimen federal.

⁴³ *Nobel Peace Prize: Ethiopia PM Abiy Ahmed wins*. Op.cit.

Desde esta perspectiva, la concesión del premio Nobel de la paz al primer ministro etíope –como ya ocurriera con el presidente Obama en 2009– podría considerarse una medida preventiva para fortalecer su liderazgo interno y, también, para impulsar su acción pacificadora en el exterior. A pesar de ello, es imposible vaticinar el grado de influencia que este –quizás desproporcionado– reconocimiento internacional tendrá en los votantes etíopes, en principio más preocupados en resolver sus problemas diarios: seguridad, justicia y desarrollo, que en celebrar el apoyo externo que concita Abiy Ahmed, ahora candidato a las elecciones previstas para mayo de 2020. Pero, es irrefutable que este destacado galardón pretende alentar la ola de democratización –nunca carente de riesgos y de inevitables episodios de inestabilidad– que se extiende no solo por Etiopía, sino por otros muchos países en el continente africano; además, subraya la imperiosa necesidad de empoderar a la sociedad civil a través de su participación activa en las reformas política, económica y social de sus respectivos países.

Con todo, la cuenta atrás ha empezado, y el primer ministro tiene apenas cinco meses para recuperar la confianza de la población –en un momento de claro declive de su prestigio inicial– y para recibir el respaldo de una mayoría destacada de los etíopes, que le otorguen suficiente legitimidad para culminar la democratización del Etiopía sobre la base de una imprescindible reconciliación nacional, un nuevo régimen federal consensuado con los poderes periféricos y las distintas etnias, y un crecimiento económico más equitativo. El camino hacia la paz y la estabilidad de Etiopía y de África Oriental será largo y tortuoso, pero –más allá de resultado del proceso electoral– es incuestionable que Abey Ahmed pasará a la historia como el artífice de haber iniciado esta travesía. Por el bien de la población etíope y regional, sería deseable que su esfuerzo obtenga los resultados que su determinación merece.

Nota del autor:

El día 10 de diciembre, se celebró el acto oficial de entrega y aceptación del premio Nobel de la Paz 2019 en el ayuntamiento de Oslo (Noruega). Sin ambages, las palabras de Berit Reiss-Andersen –presidenta del Comité Nobel de Noruega– y del galardonado primer ministro Abiy Ahmed merecen ser bien leídas y mejor recordadas:

Berit Reiss-Andersen⁴⁴: «Al reconocer su trabajo y otorgarle el Premio Nobel de la Paz, no estamos expresando nuestra opinión sobre cómo, o si, debería dirigir al pueblo etíope en el futuro (...) Habéis elegido un camino que creemos consolidará la paz y la prosperidad en vuestro país».

Abiy Ahmed Ali⁴⁵: «Acepto este premio en nombre de los africanos y los ciudadanos del mundo para quienes el sueño de la paz a menudo se ha convertido en una pesadilla de guerra (...) La paz requiere buena fe para crecer en prosperidad, seguridad y oportunidad (...) En esencia, *medemer* es un acto de paz que busca la unidad de nuestra humanidad común. Es buscar la paz practicando los valores del amor, el perdón, la reconciliación y la inclusión».

*Jesús Díez Alcalde**

Teniente coronel. Analista IEEE

⁴⁴ Award ceremony speech. Presentation Speech by Berit Reiss-Andersen, Chair of the Norwegian Nobel Committee, Oslo, 10 December 2019. The Nobel Prize, 10/12/19. Disponible en <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2019/ceremony-speech/>. Fecha de consulta: 10/12/19

⁴⁵ *Abiy Ahmed Ali – Nobel Lecture. The Nobel Prize*, 10/12/19. Disponible en <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/2019/abiy/109716-lecture-english/>. Fecha de consulta: 10/12/19.